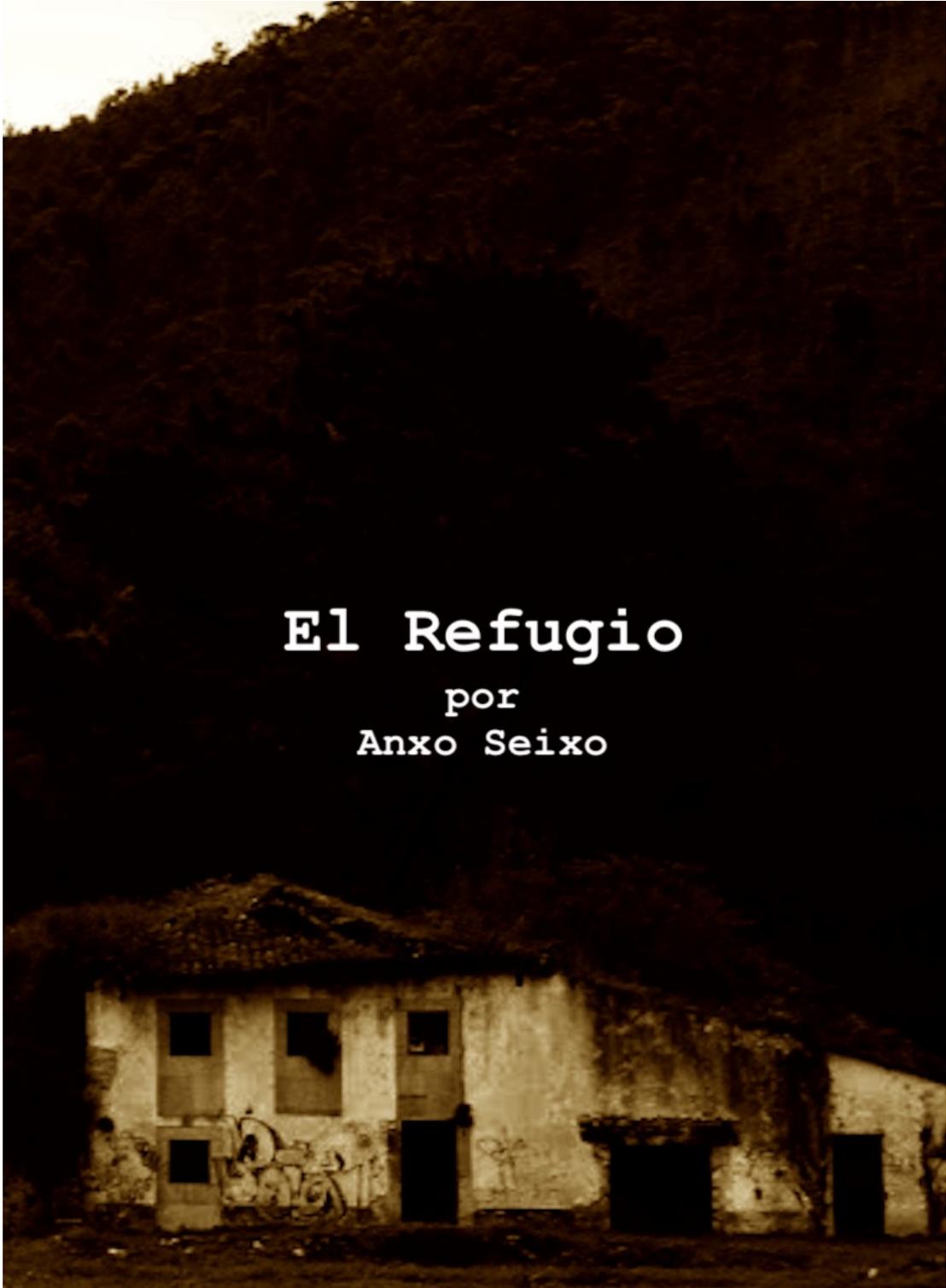


# El Refugio

Anxo Seixo



# El Refugio

por  
Anxo Seixo

# Capítulo 1

## EL REFUGIO

### Día 1

Parece que todo a mí alrededor se estuviese desmoronando. El terreno sobre el que corro se agrieta, creando abismos. El cielo está tomado por tormentas que aúllan con estruendosos relámpagos. Intento no desfallecer, todavía tengo fuerzas y sé que podré llegar más allá de este mundo caótico hasta alcanzar mi hogar.

### Día 15

Han pasado los días y parece que cuanto más intento llegar a la frontera de esta tierra inhóspita, más lejos se encuentra. Todavía puedo ver el límite, pero cuando parece que estoy llegando, me encuentro con otro precipicio que bordear, con otra tormenta que me obliga a dar vuelta, con otro río de aguas embravecidas que no puedo cruzar.

A pesar de todo, aunque me encuentre cansado y desfallecido, no me resigno. Mi mochila comienza a ser un estrobo, pero en ella llevo mis anhelos y mis logros y no me desprenderé de ella... al menos por ahora.

### Día 20

Las piernas ya no me responden, pienso que como en otras ocasiones lograré volver a casa, aunque no me siento capaz.

Entre todo este caos consigo vislumbrar una cabaña que permanece ajena a toda la catástrofe que le rodea. Tan pronto la veo con claridad, no dudo un instante, dejo abandonada mi mochila y me arrastro hasta ella.

Es un lugar agradable, en un mismo espacio tengo todo lo que puedo necesitar; un buen sofá y, frente a este, una chimenea. Hay un gran ventanal que me permite contemplar el apocalíptico paisaje del que me he logrado guarecer. Es un buen sitio para esperar a que el mundo de ahí

fuera se calme.

Día 40

Mi día a día se puede definir como confortable y tranquilo. La cabaña me provee de todo lo necesario para poder subsistir. Hoy he abierto la puerta por primera vez en estos veinte días y casi no alcanzo a ver la frontera, en seguida he sentido la necesidad de volver a guarecerme en la cabaña.

Sentado en el sofá veo el transcurrir del día y como la noche gana a esa agónica luz, dejando una oscuridad absoluta que me acongoja.

Día 60

He hecho mecánicamente lo mismo que hice ayer y que llevo haciendo los últimos días. El tiempo parece haber dejado de existir. No siento el calor que desprenden las llamas de la chimenea, ni aprecio el sabor de la comida, nada me gusta ni me disgusta, ni tan siquiera infunde en mí emoción alguna la delirante naturaleza que rodea a la cabaña. Me veo a mi mismo en el vacío de un universo desprovisto de luz, sin tener recuerdos, sin vislumbrar un futuro.

Día 80

¡Los veo! A través de la ventana de la cabaña entre los abismos, a lo lejos, mi gente ha encontrado mi mochila, me están buscando. Grito con todas mis fuerzas, aún así no me oyen. Salgo de la cabaña, intentando que ese huracán perpetuo no me tumbe, y vuelvo a gritar, pero siguen sin oírme. Me armo de valor para adentrarme en esas tierras malditas, sin embargo algo comienza a empujarme en sentido contrario. La cabaña me arrastra hacia su interior como un animal hambriento. Me ahogo en una penumbra inquietante, el fuego que me caldeaba se extingue y me veo en una estancia vacía y gélida. El refugio de antaño es ahora un calabozo.

Día 100

Me siento abatido y hundido, tumbado en el suelo de la cabaña. Por primera vez, me doy cuenta de que hay algo oscuro en ella que susurra perversidad y siempre señala una única y letal salida. No quería que supiera que está ahí, aunque hoy me he dado cuenta de su presencia... y eso... me hace más fuerte.

Consigo levantarme y miro nuevamente a través de la ventana. Al otro lado vuelvo a ver a mi gente y... parecen caminar hacia la cabaña. ¡Me están mirando! ¡Saben que estoy aquí!

Mientras ellos batallan contra el temporal me hacen señales para que vaya hacia la puerta. No vacilo y la abro dispuesto a salir. Ellos están parados

más allá de límite de la cabaña y me hacen señales para que vaya con ellos, tienen mi mochila y un buen abrigo. Cuando estoy a punto de alcanzarlos, me detengo en seco y algo vuelve a tirar de mí y me arrastra, me engulle. La cabaña vuelve a devorarme.

Día 101

Despierto de nuevo en medio de mi prisión. Me siento noqueado, pero algo ha cambiado. Detrás de los susurros tenebrosos de la cabaña escucho a mi gente contar historias, palabras de ánimo, recuerdos que mi mochila olvidada atesora y metas que, de nuevo, me gustaría volver a perseguir. Miro a mi tobillo y la veo, quizás siempre estuvo ahí reteniéndome, una cuerda que me ata al que era mi refugio. Consigo deshacer el nudo con facilidad. Me levanto y camino firme hacia la salida. Tras la puerta, todavía esperándome, están ellos y sé que estarían mil días más si hiciera falta. Mientras voy dejando atrás la cabaña le dedico una última mirada, sé que no soy el mismo que entró en ella hace ya un tiempo. Vuelvo la vista al frente y acelero el paso. Alcanzó a mi gente que me arropa con un abrigo y me carga con mi mochila. La noto más pesada que antes, pero me siento curiosamente completo con ese peso. Comenzamos a caminar, ya no vuelvo la vista atrás, para caminar firme, por ahora, debo mirar al frente.

Día 121

Hoy me he despertado en un campamento improvisado, me siento fuerte y decidido a seguir avanzando a través de este caótico e imprevisible lugar en el que se ha convertido parte de mi mundo. Comienzo a saber convivir con él y a entenderlo. Estos días he aprendido a conocer el entorno: como rodear abismos, cruzar ríos enfurecidos o refugiarme de un vendaval.

Estamos más cerca del hogar y esta quedado atrás ese anárquico territorio. Me siento arropado por mi gente y sobre todo por una nueva parte de mí más valerosa y preparada.

Día...

Vuelvo a salir rumbo a lo desconocido. Vivo en un mundo para exploradores valerosos, distinto a otros. Sí, es cambiante y caótico, pero eso es solo el entorno, lo importante es lo que hay más allá y la sabiduría que camina a tu lado ayudándote a sortear terremotos y huracanes. Con una mochila a la espalda que cuanto más cargada está más sencillo hace el viaje.